

Biblioteca Enric Miralles de Palafolls: unos libros y un sueño

[\[Versió catalana\]](#)

IGNASI BONET PEITX

Arquitecto

ignasibonet2@gmail.com

Opciones



Imprimir



Recomanar



Citació



Estadístiques



<meta /> Metadades



Similars

Resumen [\[Resum\]](#) [\[Abstract\]](#)

A partir de la observación y el análisis de la arquitectura de la Biblioteca Enric Miralles de Palafolls se reflexiona sobre la forma que debe tener una biblioteca actualmente. Parece que la obra de los arquitectos Miralles y Tagliabue explica que la biblioteca es esencialmente un lugar para la emoción, en el que nacerán sueños a partir de la lectura. Se mantiene que en la sociedad red han aparecido nuevas formas de acceso al conocimiento y de creatividad que apuntan hacia un futuro incierto en cuanto a la forma del edificio de la biblioteca. En cualquier caso, esta forma debe surgir de la coherencia con la naturaleza intrínseca de estos nuevos procesos y de la libertad en el proyecto arquitectónico, abandonando ideas prefijadas y antiguos modelos formales.

1 "Eso no es una biblioteca, ¡es otra cosa!"

Esto me dice hoy un gato viejo del mundo editorial. Sabe mucho de libros y ha visto muchas bibliotecas. En cierta medida, tiene razón. Pero... ¿Qué es una biblioteca? Esto se preguntan muchos arquitectos antes de empezar a dibujar.

Enric Miralles y Benedetta Tagliabue recogieron sus intenciones para el anteproyecto de la Biblioteca Pública de Palafolls que presentaron al concurso de ideas, el año 1997, en el siguiente texto:

"Unos libros y un sueño...

El edificio es una construcción cualquiera en un jardín...

No guarda ningún recuerdo del carácter institucional de las bibliotecas [...] Son unos muros que quizás estaban en este lugar.

Darle a la biblioteca un tipo de gravedad de laberinto.

Una serie de habitaciones y jardines ensamblados de manera no lineal.

El edificio es un experimento que utiliza cada desarrollo del proyecto [...] Sus continuos cambios y variaciones, así como la autoridad de aceptar el resultado final..." (*Biblioteca...*, 2000).



Figura 1. Biblioteca Enric Miralles de Palafoflls. Fuente: Fotografía de Oscar Ferrer, cedida por la Diputació de Barcelona

La biblioteca se inauguró en 2007. Un haz de muros exteriores de poca altura y trazado irregular, hechos de hormigón y ladrillos, se entrecruzan generando espacios intermedios en los que el jardín adquiere una dimensión más doméstica. Una serie de cubiertas con formas onduladas, también irregulares, quedan suspendidas sobre los muros y generan ámbitos de recogimiento, cerrados con cristal. Las estancias interiores quedan definidas por estos elementos, muros y cubiertas, y a la vez calificadas por vigas metálicas y pilares que aparecen de forma aparentemente caótica. En cualquiera de estas habitaciones puedes sentarte en una mesa individual, de madera de pino, y sentirte rodeado de libros, suspendidos ante los ladrillos de los muros. La geometría y las formas que te aparecen ante los ojos al levantar la vista, en la pausa de la lectura, son de una libertad absoluta. Fragmentos de viga como en desequilibrio, superficies regladas blancas definen el techo y degradan la luz. Recortes de cielo, estantes llenos de libros, manchas de colores en el pavimento...



Figura 2. "Eso no es una biblioteca, ¡es otra cosa!". Fotografía de Oscar Ferrer, cedida por la Diputació de Barcelona

El comentario de mi amigo editor, "Eso no es una biblioteca, ¡es otra cosa!", me confirma que los arquitectos han conseguido lo que pretendían: el visitante no asocia el espacio de la Biblioteca de Palafrugats con lo que hasta ahora categorizaba la palabra biblioteca. Se ha explorado un nuevo camino, se ha ampliado el universo de lo que puede ser una biblioteca. Seguramente se ha ampliado el significado de esta palabra... O quizá es que a estos espacios los tendremos que llamar de otra manera.

2 "Unos libros y un sueño..."

Sí, ahí hay libros. Y ahí nacen sueños. Decenas de conversaciones se están produciendo simultáneamente en la biblioteca. Los autores hablan a través de los libros, cuentan mil historias, mientras los lectores los escuchan con una mirada ávida... Repiten en silencio sus palabras, como en aquella magnífica secuencia de *El cielo sobre Berlín (Der Himmel...*, 1987), (*Wings*, 2008). O se interrogan, responden a los autores y se entabla un nuevo diálogo. De la conversación surgen ideas y proyectos... Placer e ilusiones... Sueños. Emoción.



Figura 3. "Unos libros y un sueño...". Fuente: Fotografía de Oscar Ferrer, cedida por la Diputació de Barcelona

Los muros y las cubiertas del edificio de Palafolls, con formas curvas que se entrecruzan y se multiplican generando espacios ricos y complejos al mismo tiempo, explican algo de onírico, fantástico... Es el lugar para soñar, para emocionarse. Esto forma parte de la esencia de una biblioteca, el equipamiento que quiere ser centro dinamizador de la creatividad, generador de nuevos proyectos, estímulo de nuevas ilusiones, lugar para compartir la emoción...

A veces el proceso de construcción de una nueva biblioteca nos abruma por la avalancha de aspectos técnicos, económicos, de gestión, etcétera, que implica. Olvidamos lo esencial: una vez superadas todas estas eventualidades quedará el espacio, los libros y su capacidad para generar sueños. Andrew Mc Donald le llama *oomph* (2007): "exciting architectural features and enjoyable internal spaces wich capture the minds of users and the spirit of the university" (él habla de biblioteca universitaria). Hellen Niegaard le llama *place of inspiration* (2009).

Hay un texto muy ilustrativo en este sentido del mismo Enric Miralles, con Eva Prats, *Cómo acotar un croissant* (1987c), en el que explican un supuesto proceso técnico complejo: en concreto, cuál debe ser el método preciso para definir la geometría exacta de un objeto. La genialidad del texto radica precisamente en la elección del objeto a medir: ¡un croissant! En la parte introductoria del texto los autores nos advierten: "Al medirlo, las cotas devuelven la transparencia a esta forma, con todas sus cualidades negativas: incolora, indolora y sin sabor." Finalmente, remachan el tema: "¡Y un croissant, la media luna en Argentina, es para ser comido!"

Pasa lo mismo con las bibliotecas: son para ser vividas. Si nos perdemos en los aspectos técnicos, podríamos perder por el camino la esencia de la biblioteca, la capacidad de emoción.

3 "El edificio es una construcción cualquiera en un jardín [...] Son unos muros que quizás estaban en este lugar"

Efectivamente, la Biblioteca de Palafolls es una construcción que podría parecer provisional. O podría haber estado aquí desde hace tiempo, como en proceso de degradación. Tiene algo como de ruina... O de estar todavía en construcción. Un espacio a medias, a la espera de que sus habitantes le acaben de dar sentido a través de su uso. La arquitectura de Enric

Miralles siempre ha sido así: cuando se inaugura tienes la impresión de que a través de sus habitantes el edificio cobrará una nueva vida que lo hará más completo. "En los edificios hay siempre una inauguración, pero luego viene el uso, que es siempre brutal..." (Zaera, 1995). Se ha conseguido dar relevancia a los usuarios, protagonistas de las mil historias y sueños que allí se producirán. ¿Qué más se puede pedir a una biblioteca, que aspira a ser el equipamiento democrático por excelencia? Aquí la arquitectura da un paso atrás. Las buenas bibliotecas también son eso: dar un paso atrás, y dar el protagonismo a los ciudadanos.

Quizá para ceder este protagonismo el edificio está ligeramente hundido respecto a la topografía circundante, de modo que cuando te acercas se dibujan lentamente, a poca altura, las cubiertas onduladas de zinc, entre la vegetación. Los arquitectos han rebajado el volumen de las cubiertas para minimizar su presencia en el entorno, en un intento de ceder la calificación de este jardín público en la coloración del follaje de los chopos.



Figura 4. "El edificio es una construcción cualquiera en un jardín [...] Son unos muros que quizás estaban en este lugar". Fuente: Fotografía de Oscar Ferrer, cedida por la Diputació de Barcelona

La idea de dejar un edificio como si estuviera a medio construir es muy coherente con la forma de trabajar de Miralles. Sus edificios siempre son obras abiertas. "No entender jamás los proyectos como piezas terminadas", también había dicho en una conversación con Alejandro Zaera (1995). "Como si la construcción no fuera el momento final del proceso de trabajo, sino una más de los instantes inconexos que siempre están pidiendo una nueva respuesta" (Miralles, 1987b). Del mismo modo como un diccionario es la foto fija de una lengua viva, la biblioteca siempre es uno de los instantes de su evolución, como proyecto de servicio y al mismo tiempo como edificio, un instante que ha quedado congelado. Los muros que se extienden desde dentro de la biblioteca hacia el parque permitirían que la biblioteca en el futuro continuara su metamorfosis, desdibujando sus límites entre libros y las hojas secas de chopo.

Un equipamiento bibliotecario también es eso: un proceso abierto, en evolución, con unos límites que no están claros, con nuevos horizontes por explorar... Para la construcción de una nueva biblioteca se nos pide la concreción de lo que, hasta hoy, hemos conseguido averiguar sobre lo que hoy queremos que sea. Pero también somos conscientes de que es sólo un indicio de lo que quizás devendrá mañana. Cuando programamos un nuevo equipamiento, nos preguntamos si es suficiente pensar a diez años vista, o si hay que mirar más allá... O, por el contrario, si es realmente fiable hacer previsiones acertadas para un horizonte tan lejano y nos tenemos que limitar con lo que sabemos que necesita hoy. Miralles nos coloca, también, un interrogante sobre estos temas. Sabe que los edificios están vivos, y en su forma de proyectar siempre hay un punto de duda sobre lo establecido en el programa funcional, y a la vez una intención de superarlo, de ir más allá. Me parece que cada vez será más importante tener presentes estos aspectos cuando tengamos que programar nuevos equipamientos bibliotecarios.

4 "No guarda ningún recuerdo del carácter institucional de las bibliotecas"

¿Por qué una biblioteca debe tener carácter institucional? Supongo que por la voluntad del promotor de hacer evidente a todos quien ha sufragado el coste de una inversión tan importante. Desgraciadamente, a veces éste se convierte en el principal motivo para la construcción de un edificio. Pero tengo la impresión de que en las sociedades democráticas avanzadas, dentro del club de las cuales queremos entrar, este valor pierde peso, en favor de la voluntad de servicio a la ciudadanía. Lo que en términos de gestión se denomina *orientación al cliente* podría implicar una pérdida de importancia de esta imagen institucional que se pide a la arquitectura de la biblioteca.



Figura 5. "No guarda ningún recuerdo del carácter institucional de las bibliotecas". Fuente: Fotografía de Oscar Ferrer, cedida por la Diputació de Barcelona

Josep Llinás reflexionaba sobre este tema, desde el punto de vista de la forma arquitectónica, en el texto *Sobre la importancia relativa de la forma* (2002):

"En un mundo que hubiera conseguido dejar vacío de contenido el poder y segregara de su cuerpo el Estado como si se tratara de un quiste que ha sido aislado, no debería importar que las cosas fuesen cuadradas o rectangulares, simétricas o aisladas, iguales entre sí o alineadas o dispuestas axialmente o colocadas a la misma distancia, en resumidas cuentas, no sería precisa la existencia de un sistema de orden unitario al cual todas ellas estuviesen referidas. La forma como superestructura que hace inteligible la realidad sería innecesaria como lo es ahora mismo, para un niño que dice que una caja de cartón es un perro, ¿a quién le importa la forma que tenga un perro? Ningún problema con la forma, que ya sólo sería la apariencia de las cosas, innecesaria o superflua en cuanto a interpretación que explicase esa apariencia. Los objetos se limitarían a mostrar las cualidades intrínsecas de su propia naturaleza y ya no haría falta que se pareciesen a sí mismos ni a la idea que de ellos se tuviera."

¿Cómo debe ser una biblioteca? ¿Qué forma debe tener? ¿Una biblioteca debe parecer

una biblioteca? Creo que la Biblioteca de Palafolls, como toda la arquitectura de Miralles, sólo muestra las cualidades intrínsecas de su naturaleza. Unos muros que aparecen en un jardín, unas cubiertas que protegen, unos ladrillos y unos libros, una mesa de madera, unas determinadas geometrías, recuerdos de otros proyectos... No hay ningún vínculo con la idea preconcebida de cómo debe ser una biblioteca. El escrito de los arquitectos así lo explicita: "No guarda ningún recuerdo del carácter institucional de las bibliotecas." Los arquitectos se han salido con la suya y mi amigo editor tiene razón cuando dice que aquello no es una biblioteca, sino otra cosa bien distinta. Efectivamente, no se parece a ninguna de las bibliotecas que hayamos visto anteriormente.

Varios gestos del proyecto confirman esta voluntad de evitar el carácter institucional. El edificio queda enterrado respecto del entorno, como hemos dicho, en un gesto opuesto al de las bibliotecas tradicionales, en que la puerta principal estaba precedida de una gran escalera, que preparaba al visitante para el acceso al templo del saber, un lugar altivo merecedor de reverencia. Por el contrario, en Palafolls se genera un ligero descenso hacia la entrada, que invita a entrar de una manera discreta, relajada, distendida. No se accede a un templo, a la sede de ninguna autoridad, sino que se está accediendo al lugar de los sueños, de la emoción, el lugar donde tenemos la libertad de volar. Como si nos fuéramos a esconder en una cueva. Volar hacia adentro...

"Quien cruza este límite mágico penetra dentro de una montaña donde la luz entra por muchas rendijas. [...] De lejos verás que aún existe el parque de las Esplanes, pero tú estarás protegido entre bajos muros, en un jardín más antiguo... Podrás concentrarte y leer..." dice Benedetta Tagliabue (2007).

Bajo las cubiertas onduladas se encontrará cobijo, refugio. Desde los orígenes de la arquitectura, la cubierta siempre ha implicado este carácter de protección de las personas respecto de las inclemencias del tiempo. En el caso de la biblioteca, esta protección cobra un carácter más amplio: hay que sentirse a salvo para encontrar el estado anímico idóneo para la lectura, para el viaje de los sueños, para volar a lomos de la creatividad. De modo que las cubiertas toman este doble carácter de refugio, físico y anímico. Me gusta que la biblioteca tenga un cierto carácter de refugio, de lugar de acogida y recogimiento.

Así como Miralles y Tagliabue priorizaron la importancia de los sueños y de la emoción que se produce a partir de la lectura, pienso que en la definición de cada nueva biblioteca debemos centrarnos en lo que consideramos esencial del servicio que ofrecemos, lo que le confiere una identidad diferenciada. Así, podremos dar forma al edificio de manera coherente con lo que la biblioteca es realmente, independientemente de la imagen institucional de la biblioteca tradicional que tenemos en mente. "Business is the core", decía hace poco Brian Gambles para enfatizar que hay que definir claramente el objetivo del "negocio" de la biblioteca previamente a definir la forma de la arquitectura (Bonet, 2010). La arquitectura, si es honesta, sólo podrá ser el reflejo de la naturaleza íntima de la biblioteca, como decía Llinás. Miralles y Tagliabue nos lo cuentan siendo fieles a lo que creen que debe ser la esencia de la Biblioteca de Palafolls.

5 "Darle a la biblioteca un tipo de gravedad de laberinto. Una serie de habitaciones y jardines ensamblados de manera no lineal"

¿Qué quieren decir los arquitectos cuando hablan de gravedad de laberinto? No lo sé exactamente. Me sugiere el respeto que genera un lugar con carácter mágico, donde cada decisión puede ser vital para encontrar la salida o continuar indefinidamente perdido... La lectura como recurso en nuestros laberintos personales, el acceso al conocimiento como camino de libertad.

Pienso también en la seguridad que se experimenta dentro de los laberintos de los jardines románticos, en los que las paredes vegetales abrigan al explorador. Creo que en el proyecto de Palafolls tuvo cierto peso la idea de situar los libros perimetralmente en las estancias,

como si se configurasen habitaciones con muros de libros. Muros de libros, o estanterías entre ladrillos. Libros y ladrillos, como unidades elementales configuradoras de la biblioteca: como universo del conocimiento, por un lado, y como espacio físico desde el cual acceder al conocimiento, por el otro. Como si los arquitectos quisieran construir un laberinto de libros donde el lector se pudiera sentir abrigado, protegido, por el saber que contienen estos libros, y que configuran la identidad de la sociedad que lo acoge.

Pero la idea de laberinto me sugiere también el aspecto lúdico y alegre del juego, del enigma intelectual, del reto a la inteligencia. Pienso que todo esto se puede encontrar en Palafolls, y está bien encontrarlo en las bibliotecas. Las bibliotecas deben ser juego, también.



Figura 6. "Darle a la biblioteca un tipo de gravedad de laberinto". Fuente: Fotografía de Oscar Ferrer, cedida por la Diputació de Barcelona

Me interesa especialmente cuando los arquitectos nos hablan de una serie de elementos ensamblados de forma no lineal. Se refieren a las estancias interiores de la biblioteca y los fragmentos de jardín limitados entre los muros exteriores, que se interseccionan y se solapan en múltiples combinaciones, generando una diversidad de relaciones interior/exterior que califican cada espacio como único, claramente diferenciado del resto. Estas relaciones no se perciben de una manera lineal, como una secuencia narrativa continua, sino que el visitante las irá descubriendo a medida que explore el laberinto del edificio y se vaya confeccionando el propio mapa mental, con fragmentos de realidad y memoria.

Este proceso perceptivo que experimenta el visitante de la Biblioteca de Palafolls tiene un paralelismo en la forma de trabajar de Enric Miralles descrita en el texto "Caminar" (1987a), que escribió para explicar el proyecto del cementerio de Igualada: "Desarrollar el proyecto ha sido alejarnos de los aspectos narrativos que acompañan a los caminos en los jardines [...]. Ha sido trabajar en el interior de los trazos previos: detenernos en el movimiento. Detenernos a pensar en otra cosa, multiplicar las bifurcaciones, los espacios intermedios, los lugares de escape...". Aumentar la probabilidad de descubrimientos casuales, de encontrar sin buscar... Lo que algunos autores han llamado *serendipity*, serendipia.

Posteriormente, en una conversación con Alejandro Zaera, Miralles diría: "Mi modo de trabajar está muy ligado a la idea de curiosear o de distraerse. Una vez fijado el problema, el siguiente paso es casi olvidarte de la finalidad de lo que estabas haciendo, casi como para distraerte; luego volverás a fijar otra vez el problema, pero hay una parte de distracción, de comportamiento errático donde los saltos son fundamentales, pero son saltos cortos, no saltos a gran distancia" (Zaera, 1995).

Releyendo estos textos, pienso que estos procesos creativos erráticos que avanzan a partir de pequeños saltos, de pequeñas discontinuidades, son totalmente contemporáneos. Se combina la linealidad del proceso creativo con espacios de fuga, de desconexión, de distracción. En cada distracción se olvida algo accesorio y se incorpora algo fresco, nuevo, al proceso creativo. ¿Qué hacen, sino, los adolescentes cuando estudian y chatean vez? ¿Qué hacemos, sino, cuando estamos en una reunión y enviamos mensajes SMS planeando la cena de este viernes? ¿No es eso lo que hacemos cuando asistimos a una conferencia y a la vez estamos enviando *tweets* a los colegas en conversaciones paralelas?

En la misma conversación Miralles también decía: "El trabajo de repetición es muy importante para producir el *embodiment*, como dicen los anglosajones, de una idea [...] la repetición es muy importante porque cada nuevo dibujo efectúa una operación de olvido, y las leyes que se van generando son de coherencia interna" (Zaera, 1995). Miralles dibujaba una y otra vez el edificio, en capas sucesivas de papel cebolla que se superponían, de forma que en cada nueva capa olvidaba algo y aparecía algo nuevo. De esta manera, el dibujo evolucionaba.

Esta repetición es importante en los procesos creativos que se producen actualmente en la red. Habla de ello Lawrence Lessig en su último libro, *Remix* (2008), en el que explica cómo, con el advenimiento de las tecnologías de la reproducción digital, la cultura popular ha cambiado radicalmente, de modo que se ha pasado de una cultura de la lectura, o *Read-Only culture*, a una cultura de la lectura y la escritura, o *Read and Write culture*, que encuentra en los medios multimedia su máxima expresión. De esta manera, los procesos de reescritura, de reinterpretación, (¡como los de Miralles!) son constantes, y actualmente de unas dimensiones sobrecogedoras en la red. Se pueden ver infinidad de ejemplos en Youtube. En cada nueva versión, cada nuevo *remix*, se genera un nuevo significado y se olvida algo. Esta es la naturaleza de los procesos creativos en la red, que Lessig describe como *sharing economies*, o economía del compartir.

En definitiva, creo que los espacios intermedios de fuga, la serendipia, la repetición, las discontinuidades y el *remix*, son aspectos que caracterizan el trabajo y los procesos creativos en la sociedad actual, la sociedad red.

Tanto el trabajo como la lectura eran procesos lineales en las sociedades anteriores a la sociedad red, desde el acceso al conocimiento a través de la escolástica medieval hasta las cadenas de producción de las sociedades industriales. Con la sociedad red aparecen los procesos discontinuos y no secuenciales. La producción de cualquier mercancía implica la fabricación de varias piezas en diferentes países de todo el mundo, que son ensambladas en otro lugar, distinto del lugar donde se había diseñado. La lectura en soportes digitales, con enlaces a hipertexto, o la navegación por la red implican procesos de asimilación de la información que son no lineales. La jornada del trabajador de las tecnologías de información tampoco tiene porque ser continua ni estable a lo largo de la jornada, la semana o del mes. Las conversaciones en la red han dejado de ser procesos sincrónicos para pasar a ser diacrónicos. Esta relación flexible con el tiempo, junto con la pasión creativa en red, son los dos elementos que Pekka Himanen define como principales en la ética hacker, que otros autores han definido como "cultura de la innovación", "ética del trabajo innovador" o "ética del trabajo creativo" (Himanen, 2004).

La arquitectura de Miralles y Tagliabue, y la Biblioteca de Palafolls en concreto, anticipaban algo de esta dislocación en el tiempo, de manera que la forma final del edificio nunca es fruto de una idea preconcebida, sino que es fruto de un proceso creativo no lineal, consecuencia de múltiples conversaciones, de su intrínseca forma de trabajar.

Si el modelo del equipamiento bibliotecario tiene que evolucionar o debe cambiar radicalmente en el futuro, probablemente será fruto de procesos similares a los que hemos descrito. Si la biblioteca pública aspira a ser el lugar por excelencia de la creatividad en nuestras ciudades, debe tener en cuenta de alguna manera la incorporación de estos nuevos procesos creativos en la definición de sus espacios para la lectura y para el aprendizaje: probablemente la biblioteca evolucionará también, de manera no lineal, haciendo pequeños saltos, a medida que los adelantos tecnológicos se produzcan y la creatividad en la red la modifique. El problema es cómo hacer compatible esto con la arquitectura, que pide una cierta permanencia...

6 "El edificio es un experimento que utiliza cada desarrollo del proyecto [...] Sus continuos cambios y variaciones, así como la autoridad de aceptar el resultado final..."

Cada proyecto de Miralles y Tagliabue es un experimento. Hay unas informaciones iniciales, un lugar, un contexto... Pero el desenlace es totalmente incierto. "[...] una de las cosas que más caracterizan mi forma de trabajar es que nunca tengo una idea a priori del espacio que estoy intentando construir" decía Miralles a Zaera, en aquella conversación (Zaera, 1995).

Al concurso de ideas habían presentado una propuesta que se organizaba en planta baja y planta piso, con una secuencia de espacios yuxtapuestos y escalonados que llevaban al lector al espacio superior. Había una transición fluida del espacio de adultos al espacio infantil. La sala polivalente estaba claramente diferenciada, casi autónoma. Las estanterías se concentraban en el perímetro del edificio y los libros incluso se podían ver desde fuera. Unos lucernarios tomaban protagonismo para garantizar la luz difusa, idónea para la lectura. La forma general era continua, como el volumen de una barra de pan de forma irregular. Unos meses más tarde el proyecto había cambiado radicalmente.

"Con esa forma introvertida la biblioteca se presentó al concurso de la Diputación. ¡La maqueta tenía la forma de un pan! Después de ganarlo convinimos que la biblioteca tampoco podía ser tan cerrada en sí misma y hemos intentado abrirla. Queríamos mantener ese calor de encontrarse protegido una vez dentro, pero también veíamos la necesidad de establecer más relación con el mundo exterior" (Tagliabue, 2007).

Un día, poco antes de entrevistarse con el alcalde para presentarle los avances del proyecto, los arquitectos tomaron la maqueta y se fueron al taller de maquetas.¹ Allí el proyecto sufrió una transformación profunda. Cogieron la maqueta y la fueron pasando por la sierra, cortando rebanadas irregulares, como si de una barra de pan se tratara. Después fueron encajando las piezas que habían surgido de seccionar el antiguo volumen, generando una nueva geometría, que definiría la forma final que tendría el edificio.

Miralles y Tagliabue actuaron aceptando que la evolución de un proyecto, a partir de una idea inicial, está sometida a continuos cambios y variaciones, asumiendo que ésta es la naturaleza intrínseca del proceso de proyecto. Esto permite a Miralles y Tagliabue una gran libertad proyectual y a la vez permite aceptar, sin contradicciones, el resultado final. Este resultado final es incierto, ciertamente impredecible al inicio del proceso, pero finalmente se llega a una forma genuina y coherente con el lugar y todos los condicionantes del proceso. Como en todo experimento, si el proceso es correcto, finalmente no hay otra opción que aceptar el resultado, que se impone con autoridad.



Figura 7. Libertad frente a las nuevas formas y autoridad para aceptar el resultado final. Fuente: Fotografía de Oscar Ferrer, cedida por la Diputació de Barcelona

Esta libertad para explorar nuevas formas y esta autoridad para aceptar el resultado final, sea cual sea, es lo que yo a menudo querría para las futuras bibliotecas, de modo que la forma que tengan que tomar en el futuro no esté condicionada por ideas prefijadas, sino que sea consecuencia intrínseca de los procesos de tratamiento de la información, el conocimiento y la creatividad en nuestra sociedad. En este sentido, creo que hay que olvidar las antiguas formas de lectura, las antiguas formas de los edificios, para integrar sin prejuicios las nuevas formas de acceso al conocimiento y los nuevos espacios para fomentar la creatividad. Pero es necesario un alto grado de libertad y, como dicen Miralles y Tagliabue, también autoridad para aceptar el resultado final.

Nombre	Biblioteca Enric Miralles de Palafolls
Localización	Parc de les Esplanes, s/n 08389 Palafolls
Fecha de inauguración	24 de març de 2007
Arquitectos	Miralles Tagliabue EMBT

Tabla 1. Datos de la biblioteca

Bibliografía

"Biblioteca pública de Palafolls" (2000). *Croquis*, núm. 100/101, p. 168–179.

Bonet, Ignasi (2010). "Jornades 'Els futurs...': arquitectura i biblioteca". En: *[bauen]: biblioteques i arquitectura*. <<http://www.bauenblog.info/2010/10/25/jornades-els-futurs-arquitectura-i-biblioteca/>>. [Consulta: 28/10/2010].

Der Himmel über Berlin (1987) = *Wings of desire*. Produced by Road Movies and Argos Films ; in association with Westdeutscher Rundfunk; directed by Wim Wenders; produced by Wim Wenders and Anatole Dauman; written by Wim Wenders together with Peter Handke. West Germany: [s.n., 1987]; France: [s.n., 1987].

Gorini i Santo, Carles (2007). *La Biblioteca Pública Enric Miralles: parc de les Esplanes, Palafolls: de Miralles Tagliabue, EMBT*. Palafolls: Edicions del Roig.

Himanen, Pekka (2004). "La ética hacker como cultura de la era de la información". En: Castells, Manuel (ed.). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza, p. 505–518.

Lessig, Lawrence (2008). *Remix: making art and commerce thrive in the hybrid economy*. New York: Penguin Press.

Llinás, Josep (2002). "Sobre la relativa importancia de la forma". En: Ortega, Lluís; Puente, Moisés (eds.). *Saques de esquina*. València: Pre-Textos; Girona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Girona, 2002, p. 29–32.

McDonald, Andrew (2007). "The top ten qualities of a good library space". En: Latimer, Karen; Niegaard, Hellen (eds.). *IFLA Library Building Guidelines: Developments & Reflections*. München: K. G. Saur Verlag, p. 13–29.

Miralles, Enric (1987a). "Caminar". *Croquis*, any VI, núm. 30 (oct.).

Miralles, Enric (1987b). "En construcción". *Croquis*, any VI, núm. 30 (oct.).

Miralles, Enric; Prats, Eva (1987c). "Cómo acotar un croissant". *Croquis*, any VI, núm. 30 (oct.).

Niegaard, Hellen (2009). "Digital drive and room for contemplation. Library transformation - International tendencies". En: Niegaard, Hellen; Lauridsen, Jens; Schulz, Knud (eds.). *Library space: inspiration for buildings and design*. Danish Library Association, p. 14–22.

Tagliabue, Benedetta (2007). "La biblioteca: una mirada introvertida". En: Gorini i Santo, Carles. *La Biblioteca Pública Enric Miralles: Parc de les Esplanes, Palafolls: de Miralles Tagliabue, EMBT*. Palafolls: Edicions del Roig.

"Wings of desire" library (2008). <<http://www.youtube.com/watch?v=Wi8sYY0pCdE>>. [Consulta: 28/10/2010].

Zaera, Alejandro (1995). "Una conversación con Enric Miralles". *Croquis*, núm. 72 (II).

Fecha de recepció: 07/11/2010. Fecha de aceptació: 17/11/2010.

Notas

¹ La transformació se puede ver en algunas imágenes publicadas en Gorini (2007).